

Núm. 3.—Diciembre de 1851.

AÑO 1.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS, ETC.

Fundado en 1.º de noviembre de 1851.



REDACCION :

CONCEPCION GERÓNIMA, NUM. 1, LITOGRAFIA DE CASTELLÓ.

Madrid.

Núm. 3.—Diciembre de 1851.

TOMO I.

II

AÑO I.

CORREO DE LA MODA

PERIÓDICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS, ETC.

Fundado en 1.º de noviembre de 1851.



REDACCION:

CONSEJO DE REDACCION: D. J. LITOGRAFIA DE CASTELLÓ

Imprenta de ANDRÉS PEÑA, Leganitos, 24.

Madrid.

EL

CORREO DE LA MODA.

PERIÓDICO DEL BELLO SEXO.

FIESTAS DE NAVIDAD.

La Noche-buena reúne al recuerdo de los misterios mas augustos el tierno encanto de la inefable dulzura que acompaña á las fiestas de familia consagradas por la religion. «Las fiestas cristianas, dice Mr. de Chateaubriand, tenían mas atractivos porque existían desde la mas remota antigüedad, y nos complacíamos al saber, remontándonos en lo pasado, que nuestros abuelos se habian divertido en la misma época que nosotros..... A pesar de los sinsabores de la vida, la religion encontró el medio de proporcionar de generacion en generacion á millones de desgraciados algunos instantes de felicidad.»

Con efecto, en el momento en que la tierra se despoja de sus galas y las familias se reúnen al rededor del hogar doméstico, la fiesta del nacimiento de Jesus viene á alegrar el corazón de los

cristianos. Noche de salud y de milagro, prometida hacia tanto tiempo por los profetas; noche celestial, en la cual la estrella mensajera anunció á los pastores, y estos á los reyes, el nacimiento de un Dios Redentor. Para celebrarla, los pueblos encienden luminarias, las jóvenes cantan himnos pastoriles, y los niños, pasmados de los regalos que les llegan en medio de la oscuridad, conservan largo tiempo el recuerdo.

La fiesta mas bella de la religion católica debia ser tambien la mas deliciosa de las fiestas de familia; y en todos los tiempos y épocas del cristianismo encontramos las de Navidad con un carácter diverso, pero siempre alegres y sencillas.

Su origen remonta hasta el establecimiento de la iglesia de Occidente, atribuyéndose su institucion al Papa

Telesforo en el año 138 de la era vulgar. Al principio fué la fiesta mas movable de todas las cristianas, siendo tan poca la uniformidad en las iglesias de Oriente, que unas la celebraban en enero, otras en mayo y otras en abril, confundiendo por lo comun la Nochebuena con la de la Epifanía, en que la estrella milagrosa vino á pararse sobre la pequeña ciudad de Belen. A principios del siglo IV, el Papa Julio I, á ruegos de San Cirilo de Jerusalem, se propuso remediar aquel desórden, y para ello pidió informes á todos los doctores de Oriente y Occidente acerca del dia verdadero en que nació Cristo. Todos unánimes contestaron que el 25 de diciembre, y su opinion, aprobada por el Papa, quedó definitivamente establecida en todo el mundo cristiano. Desde el principio la religiosidad de los fieles inventó prácticas y diversiones para celebrar tan alegre fiesta, de las cuales se conservan muchas todavía: otras con justicia se han abolido. En las iglesias de Occidente se representaban una especie de autos sacramentales, en que aparecía el niño Dios en el establo con la Virgen y S. José á su lado. Este espectáculo inocente y sencillo en un principio, degeneró luego en escandaloso y chocarrero, de suerte que fué necesario prohibirlo; cosa que en España costó bastante trabajo, pues aun no hace un siglo continuaban dichos píos disparates representándose en algunos pueblos, espresando sus vecinos la santa alegría que los dominaba con ciertas canciones entonadas con ásperas y desapacibles inflexiones de voz, al com-

pás de panderetas, zambombas, guitarras, violines y castañuelas, reforzando tan singular orquesta el gigantesco órgano con todo el poder de sus voces. Entre los personajes que salian á la escena habia algunos enmascarados, vestidos con disfraces ridículos y grotescos.

Por mas estravagante y absurdo que todo esto nos parezca ahora, nos guardaremos bien de considerarlo como una profanacion. La intencion era recta y buena, la ignorancia grande, y el entusiasmo religioso mayor todavía. Cuando vinieron tiempos mas ilustrados, los mismos pueblos conociendo lo ridículo y aun absurdo de aquellas far-sas, las fueron desterrando sin necesidad de edictos ni de mandatos, contentándose en la actualidad con discurrir alegremente por calles y plazas al son de los mismos instrumentos arriba citados. En las iglesias suelen cantarse villancicos, entre los cuales los hay de mérito indisputable.

Veamos ahora ligeramente como se celebraban en la edad media.

Por la mañana el señor territorial y todos sus vasallos se vestian con sus mas ricos trages, y se hacia entrar á los oboes del Adviento. Asi llamaban en algunas partes á ciertos músicos que tocaban de casa en casa diversos instrumentos desde las nueve de la mañana hasta las doce de la noche durante los cuatro domingos precedentes á la fiesta de Natividad, llamados *tiempo del Adviento*. Desde allí con la música á la cabeza se dirigian en procesion solemne al *parque de las culpas de los bosques*

(delitos cometidos en los bosques). Dicho parque era un recinto inmediato al castillo en donde se encerraban los animales cogidos causando daños en la estension de los dominios señoriales. Allí el preboste y el mayordomo, despues de hacer el signo de la cruz, y dicho tres veces en voz alta é inteligible: *Pax sit inter vos; Haya paz entre vosotros*, mandaban sacar y devolver á sus dueños los bueyes y mulas, animales muy venerados durante los tres dias de la fiesta, en memoria del buey y la mula que se hallaron en el establo donde nació Jesus. Al anoecer principiaban otras diversiones. En cuanto desaparecia el último rayo de luz, todos los habitantes del pais tenian gran cuidado de apagar sus hogares, y luego se dirigian en tropel á encender hachones en la lámpara de la iglesia, en honor de la Madre de Jesus. Un sacerdote bendecia los hachones, y al momento corrian á pasearlos por los campos, que era la que llamaban *la fiesta de los flamantes*, los cuales llevaban el único fuego que existia en el lugar. Este era el fuego bendito que debia arrojar nuevas chispas para volver á encender la chimenea.

Con esto los padres de familia, acompañados de sus hijos y servidumbre, se dirigian al sitio de la casa en donde á la misma época del año precedente, se habian depositado en reserva los restos del fuego de Noche-buena. Con la mayor solemnidad conducian aquellos tizones á la chimenea, donde el mas anciano los colocaba, y todos puestos de rodillas, los iban rociando

con vino, pronunciando las palabras: *En el nombre del Padre*: mientras que dos robustos mozos de labranza traían lentamente el leño nuevo. Decian el leño primero, segundo, vigésimo, trigésimo, etc., para significar que el padre de familia habia presidido ya aquella solemnidad una, dos, veinte, treinta veces. El leño nuevo era siempre el mayor que podia encontrarse; y generalmente un árbol entero hasta con raíces, al cual llamaban el *gallo de Noche-buena*. Prendíasele fuego, y los niños reunidos en un rincon de la casa, rogaban para que el leño les hiciese regalos. Esto durante, se colocaban en uno de los extremos del tronco cucuruchos de golosinas y dulces, uso que aun se conserva en Alemania.

A media noche, en cuanto se oian las primeras campanadas, los juegos y diversiones cesaban, dirigiéndose todos en procesion á la iglesia con antorchas encendidas en las manos. El sacerdote, antes de entonar el prefacio, tomaba una bandejita en que habia un pedazo de pan y un frasquito de vino, y lo presentaba al señor del lugar, el cual, despues de comer del pan y libar el vino, lo devolvía al sacerdote que lo colocaba sobre el altar y continuaba el sacrificio.

Concluida la misa, todos los asistentes entonaban cánticos, y regresaban á sus hogares á calentarse á la lumbré del leño de Noche-buena, y tomar lo que llamaban *el refrigerio*, que era una espléndida y suntuosa cena, en la cual, ademas de las luces acostumbradas, era de ordenanza encender grandes blandones.

Estas fiestas eran tanto mas alegres, cuanto que en ellas principiaba el año; costumbre introducida por Bonifacio VIII en memoria de haber sido elegido Papa la víspera de Navidad, que duró hasta el siglo XV. Por consiguiente, la fiesta del nacimiento del Salvador abría una nueva era y un nuevo año. En aquel día se hacían las visitas de cabo de año, se enviaban mútuos regalos; los inferiores visitaban á los superiores, y estos les volvían la visita; manteniendo así entre ellos la buena inteligencia, y las consideraciones de la amistad.

Noel ó *Noche-buena* fué por mucho tiempo el grito de regocijo de los franceses. No solo lo usaban á fines del Adviento, sino tambien en la mayor parte de las circunstancias solemnes; correspondía á nuestra aclamación de *viva el rey* y se usaba sobre todo en las coronaciones y entradas de los reyes y reinas, así como tambien en todas las grandes solemnidades.

De suerte que *Noel* era á un mismo tiempo un grito religioso y nacional, como el *policronio* de los antiguos.

Desde el siglo V se decían ya tres misas en la Noche-buena y día de Navidad. A fines del siguiente lo atestigua espresamente S. Gerónimo, diciendo: *Que la solemnidad de las tres misas le obligaba á abreviar el discurso que dirigía al pueblo los días de fiesta.* En Roma las tres misas se decían en las tres estaciones indicadas por el Papa para el servicio divino: la primera en la iglesia de Sta. María por la noche: la segunda al amanecer en la de Sta. Anas-

tasia, por honrarse su memoria en el mismo día; y la tercera en la de San Pedro, á la hora acostumbrada en las grandes solemnidades. De aquí viene el hacerse conmemoración de Sta. Anastasia en la misa de alba. La primera de las tres misas tiene por objeto honrar particularmente el momento del nacimiento del Señor: en la segunda la iglesia nos propone su manifestación á los pastores en el establo; y en la tercera nos ocupa de toda la grandeza del misterio, por el cual el Hijo de Dios se hizo hombre para salvar á los hombres.

CAZA DE LOS ELEFANTES.

El elefante, ese magnífico cuadrúpedo, el mas grande y mas fuerte de los animales, es para el Asia lo que el camello para el Africa, el caballo para la Europa meridional, el reno para la Laponia, y la vicuña para el Perú. La fuerza del elefante es extraordinaria; y como puede llevar pesos enormes, es utilísimo en la India, en especial á los ingleses, que lo emplean para trasportar la artillería por caminos en que diez caballos enganchados á la misma pieza que arrastra un elefante, no podrían moverla.

En la India se sirven de los elefantes desde tiempo inmemorial. Los antiguos los utilizaban en la guerra, cargándolos con una torrecilla, desde la cual muchos combatientes, desafiando sin peligro á los enemigos, hacían llover sobre ellos una granizada de dardos.

En tiempos mas modernos los se-

ñores indios y persas los usaron en vez de carruages. Disponían sobre su espalda largas tiendas en forma de pabellones, que podían contener cómodamente muchas personas en pie ó acostadas á su voluntad. A dichos príncipes seguían siempre gran número de esclavos montados también en elefantes, y llevando frutas, comestibles y utensilios de cocina de que se hacía uso en la primer parada.

También los antiguos reyes y príncipes del Indostan, hacían consistir el lujo de su corte en el gran número de elefantes que mantenían á toda costa, lo que les ocasionaba gastos enormes.

Con frecuencia nos admiramos, y no sin razón, del atrevimiento del hombre y de sus inmensas conquistas. En efecto, ¿cómo concebir que una criatura tan débil como el hombre, haya reducido á la esclavitud á un animal tan poderoso como el que nos ocupa, que podría aniquilarlo con solo quererlo? Pero también si el hombre está desprovisto de la fuerza física del elefante y de algunos otros animales feroces, el Criador con su bondad universal le ha concedido un arma mil veces mas ventajosa que la fuerza colosal de esos terribles dominadores de los bosques: la inteligencia..... contra la cual nada puede luchar, y que mantiene con su brazo de hierro el mundo entero sujeto á sus leyes.

Los habitantes de la isla de Ceilan se sirven para coger los elefantes de diversos medios que los que emplean los habitantes de la península. Algunos meses antes de principiar la caza hacen

una cerca alrededor de un vasto terreno, elegido siempre en el centro de un bosque de cocoteros á orillas de un estanque. Clavan en tierra gruesas estacas atadas con cuerdas, entrelazando en ellas las ramas de los árboles inmediatos, ocultándolo todo á la vista con nuevos follages dispuestos como los primeros. Estrechos y tortuosos senderos abiertos en este macizo, y guarnecidos también de empalizadas iguales á las de que acabamos de hablar, desembocan en todas direcciones en la cerca arriba descrita. Estas sendas están destinadas á dejar al elefante libre la entrada del parque en que debe sepultarse su libertad. Además de estas sendas, se abren otras mas estrechas para uso de los cazadores, á fin de que puedan aproximarse sin peligro al animal, y tener una retirada segura contra su furor. El recinto de esta especie de parque se divide irregularmente. A la conclusion del cercado se halla un camino largo que sirve para hacer salir á los elefantes á medida que se van cogiendo.

La construccion de este cercado, que debe ser muy vasto, exige mucho tiempo. En cuanto queda concluido, se reúnen gran número de hombres, mugeres y niños de toda la isla, en general labradores, se les provee de instrumentos que hagan mucho ruido, como bombos, tambores, panderos, platillos, etc., etc. Llegados al bosque en que ha de cazarse, toda aquella multitud de músicos se dividen en diferentes bandas, y penetran en el bosque por diferentes sendas, moviendo un ruido

tan espantoso que los elefantes huyen azorados.

Algunos días antes de principiar la caza, se colocan hombres de vigilancia á la orilla de los ríos, lagos y estanques, para que espanten á los elefantes y no les permitan beber, mientras por su parte los cazadores colocados en el bosque no los dejan reposar un momento.

Aturdidos con el ruido infernal que se mueve en torno suyo, el resplandor de las antorchas y de los gritos que oyen por todas partes, escepto por el lado de la cerca, que parece ofrecerles un asilo seguro contra la persecucion de los agresores, los elefantes engañados por aquella calma aparente, se refugian en ella con la esperanza de saciar la sed ardiente que los consume, y la muchedumbre que los persigue les obliga á redoblar la marcha. Llegados al extremo del cercado, se quedan helados de sorpresa y terror, no pudiendo comprender el cambio que se ha verificado en aquella parte del bosque. Aquellas empalizadas plantadas de nuevo, y aquellas estrechas sendas en donde apenas pueden moverse, principian á causarles temores por su libertad: entonces el terror y la consternacion se apoderan de los pobres animales; pero ya no pueden ni retroceder, ni detenerse. El alboroto y las infinitas luces que no cesan de acosarlos por todas partes les obligan, contra su voluntad, á tomar las sendas y seguirlas hasta la plaza que se encuentra al fin, en la cual quedan en servidumbre.

Luego que los elefantes penetran en

esta especie de parque, se cierran todas las entradas, escepto unas estrechas sendas que permanecen espeditas, para que los cazadores puedan aproximarse sin peligro ninguno. Antes de cerrar el recinto, se introduce cierto número de elefantes domésticos, que casi siempre son de mucha utilidad para apoderarse de los otros.

Los cazadores emplean mil astucias para atraer aisladamente á los elefantes salvajes á las pequeñas divisiones de la gran cerca. Luego que lo consiguen, les echan unas cuerdas al cuello y al rededor de las piernas, y entonces las elefantes domésticos son muy útiles, y hacen la mitad de la obra.

Conforme se van apoderando de ellos, se les hace salir uno á uno por el camino que está al extremo de la cerca, en donde se les ata á gruesos árboles, continuando de la misma manera hasta que todos quedan asegurados. Muchos de los elefantes cuando se consideran presos se enfurecen, y entonces los domésticos procuran calmarlos y contenerlos; pero si alguno de los cautivos es absolutamente intratable, le pegan con sus trompas, y no le abandonan hasta que le vuelven perfectamente dócil; además vigilan todos sus movimientos para impedir que causen algun daño á sus guardas.

Tal es, mis amables lectoras, el modo cómo el hombre se apodera de estos poderosos habitantes de los bosques, terror y espanto de un sin número de animales.

Los naturalistas reconocen dos razas de elefantes existentes: la llamada

africana, cuyo tipo particular es una frente convexa, inclinada y aplastada hácia atrás, dientes molares en coronas ó crestas romboidales, y gruesos colmillos, que son un ramo muy lucrativo de comercio en la costa de Oro y en Guinea. La segunda raza, que habita en Asia y costas orientales de Africa, es mas grande y dócil que la precedente; tiene en la cabeza dos bultos piramidales; la frente hundida y cóncava; las coronas de los dientes molares en bandas transversales y paralelas, y las orejas mas largas que las de la primera raza. La tercera raza que parece se ha extinguido enteramente, era de una estatura gigantesca, y Cuvier la reconoció en Siberia en osamentas fósiles sepultadas en la tierra. Dicho sábio designó esta raza con el nombre de *elephas mamonteus*; y tambien Pennans encontró osamentas de esta raza de gigantes en los vastos desiertos de la América septentrional á las márgenes del Chio, que forman una especie muy distinta de la conocida con el nombre de *elephas americanus*.

La naturaleza benéfica, justa y reflexiva en todas sus obras, parece que no ha colocado grandes herbívoros en las comarcas del Norte, que no producen bastantes vegetales para subvenir á su subsistencia.

En casi todas las partes de la tierra se encuentran osamentas de elefantes, tanto en las regiones glaciales, como en la Siberia y en la Rusia; encuéntranse tambien en Alemania, Polonia, Italia y Francia, en la América septentrional y hasta en Kamtschatka... osa-

mentas que no puede negarse son de elefantes.

¿Qué poder los ha dispersado de esta manera? ¿Qué mano les señaló tan diferentes destinos? Este es el secreto del Criador cubierto con un velo impenetrable, que el hombre con toda su ciencia no levantará jamás enteramente.

Dichos esqueletos, no solo de elefantes, sino de otros animales análogos, como el rinoceronte, el tapis y el megaterio, que se han hallado en regiones contrarias á su naturaleza, y en donde no hay memoria de que se hayan visto nunca, prueban incontestablemente la antigüedad de nuestro planeta y sus revoluciones.

En las tres especies de que acabamos de hablar, se observan muchas diferencias: el elefante blanco de las Indias, cuyo color es el resultado de una enfermedad cutánea y de una debilidad de constitucion, es muy buscado. El elefante rojo del cabo de Buena-Esperanza, mencionado en el primer viage de Levaillant, su color proviene de los terrenos cenagosos de color rojizo, en los cuales el animal se revuelca continuamente. Hay otra tercera especie desarmada y casi desconocida, que tambien se encuentra en el cabo. El elefante está cubierto de una piel gruesa como la del rinoceronte, del hipópótamo, etc. Lo mismo que á estos cuadrúpedos les gusta revolcarse en los cenagales y marismas: para suavizar su piel y evitar que se raje, una vez domesticados se les frota con aceite.

El elefante tiene un peso enorme. Como es animal que todo el mundo co-

noce, nos abstenemos de describirlo, limitándonos á hablar del órgano extraordinario y peculiar á su especie llamado trompa, que no es otra cosa mas que la prolongacion de la nariz; órgano admirable que reúne dos sentidos, el olfato y el tacto. El animal se sirve de ella como de una especie de mano para coger la comida y llevársela á la boca, pues lo corto de su cuello no le permite bajarse hasta el suelo para tomarla. La trompa está terminada por una especie de borde que le sirve para hacer las habilidades que tanto sorprendian antiguamente, como abrir una puerta, desatar un cordón y destapar una botella para beberse el vino, á que es muy aficionado. Nuestros padres, siempre inclinados á creer lo maravilloso, concedian á este cuadrúpedo mayor inteligencia de la que realmente tiene.

Los primeros elefantes que se vieron en Europa fueron los que envió Alejandro Magno despues de su victoria contra Poro.

Pirro se sirvió de ellos en su guerra contra los romanos. El grande Aníbal les hizo pasar los Alpes, y Curio Dentato, vencedor de Pirro, fué el primero que los llevó á Roma.

Concluiremos este artículo, amables lectoras, dándoos algunas noticias sobre el marfil, que proviene como dijimos arriba de la prolongacion de los dientes del elefante; y es notable que en este animal las defensas salen de la quijada superior, mientras los demas que tambien están provistos de ellas como el rinoceronte, el jabalí; y otros las

tienen todos colocadas en la inferior.

Se han encontrado de nueve pies de largo, y del grueso de un sombrero de hombre. *Lopez y Drack* aseguran que en el cabo de Buena-Esperanza es muy comun hallarlos de ciento y hasta de ciento veinte libras cada uno.

La mayor parte del comercio del marfil se hace con Africa en las costas de Guinea, y en algunas partes del Indostan. Los colmillos antes de trabajarlos se llaman marfil. Para proveerse de ellos los negros de dichos paises, hacen á los elefantes una guerra de exterminio.

El marfil espuesto al aire se pone amarillo. Los colmillos del elefante no están cubiertos de esmalte como sus dientes, y por consiguiente son menos duros y se deterioran mucho mas pronto.

Se ha encontrado marfil fósil en las latitudes glaciales de la Siberia, donde debió depositarse hace muchos siglos, tan blanco como si estuviese recientemente recogido, y susceptible de ser trabajado con tanta facilidad como el nuevo.

La parte exterior del marfil se llama corteza; y es mas dura, menos blanca, y menos espuesta á volverse amarilla que la interior.

En diferentes puntos de la tierra se encuentran minas de turquesas, que no son mas que colmillos de elefantes y osamentas de otros animales petrificadas é impregnadas de una mezcla de óxido de cobre y cal.

El marfil calcinado proporciona muchas veces hermosas turquesas, piedra de un azul claro y opaco, llamada así

por haber sido los turcos los primeros que la trajeron á Europa.

MELANIA DUMONT.

HIGIENE.

PRECEPTOS IMPORTANTES

PARA PRESERVARSE DE LAS ENFERMEDADES
Y CONSERVAR LA SALUD.

(Continuacion).

Nunca se pondrá bastante atencion en la calidad del *pan*, alimento el mas esencial, saludable y universal. Sería de la mayor importancia que se amasase en todas las casas para tenerlo bueno y saludable: empleando solo buen grano, y absteniéndose de mezclar los ingredientes que usan los tahoneros para hacerlo agradable á la vista, sin cuidarse de si puede perjudicar á la salud. El mejor pan no es muy pesado, ni muy ligero; fabricado con buena harina de trigo, y mejor de trigo y centeno mezclados, que esté bien fermentado y cocido la víspera.

Y no basta saber los *alimentos* que convienen á los hombres en general, sino que es preciso tambien saber los que convienen á cada *constitucion* en particular. En consecuencia las personas que abundan en *sangre*, deben ser escrupulosas en el uso de los alimentos succulentos, evitar los manjares salados, los *vinos generosos*, la *cerveza fuerte*, etc. Su comida por lo general consistirá en pan y sustancias vegetales. Su bebida en agua, suero, etc.

Las personas gruesas huirán de todas

las sustancias grasas y oleosas; comerán á menudo rábanos, echarán ajos en los manjares que lo permitan, y cuanto pueda dar calor y favorecer la transpiracion y la orina. Beberán agua, *café*, *té*, etc., harán mucho *ejercicio* y dormirán poco. Las personas delgadas seguirán un *régimen* contrario.

La carne será el principal alimento de los que esten sujetos á acedías; y por el contrario usarán sustancias *vegetales ácidas*, los que propendan á la putridez.

Los *gotosos*, *hipocondriacos* é *histéricos* se abstendrán de todo lo que sea *áspero*, *ácido* y propenso á *agriarse* en el *estómago*. Su comida debe ser magra, ligera, refrigerante y de naturaleza *aperitiva*. Los hombres de letras deben comer menos que los que se ocupan en trabajos penibles y al aire libre. Los alimentos que nutren muy bien á los labradores serian *indigestos* para los habitantes de las ciudades.

Pero el *régimen* nunca debe ser muy uniforme. El uso constante de una misma clase de *alimentos* suele producir malos efectos. En la primera edad de la vida dichos *alimentos* deben ser ligeros, nutritivos, de naturaleza diluyente; pero repetidos á menudo: en la edad mediana sólidos, y tener cierto grado de tenacidad. En la edad avanzada, que parece semejarse á la primera edad, no debe seguirse el *régimen* de este período, sino otro mas ligero y diluyente que el de la edad mediana, y tambien las comidas deben ser mas frecuentes.

No basta para conservar la salud

que el *régimen* sea sano, sino que es preciso sea también arreglado. Un largo ayuno, lejos de reparar los excesos, y de restablecer el juego de los órganos, debilita el estómago y lo llena de flatos. Es pues necesario tomar alimento muchas veces al día, si se quieren reparar las pérdidas continuas que hace el cuerpo, mantener los humores en su estado de salud y conservar su dulzura. El ayuno perjudica sobre todo á los jóvenes y á los viejos, que cuando tienen el *estómago* vacío se ven á menudo atacados de *vértigos*, de dolores de cabeza, de debilidad y de *flatos*, para los cuales el único *remedio* es un pedazo de *pan* y un vaso de *vino*. Debe abolirse la costumbre de no almorzar mas que una taza de *té*, de *café*, etc., y un poco de *pan*. Para pasarlo bien, es preciso almorzar convenientemente y cenar poco.

Para el almuerzo ó desayuno colocamos en primera línea el chocolate, sustancia que ofrece á los estómagos delicados ó enfermos un alimento corroborante y de muy fácil digestión; los convalecientes y las personas dañadas del pecho lo toman con mucho gusto. El buen chocolate constituye el desayuno mas conveniente para las personas débiles á las cuales robustece; para los ancianos cuyas fuerzas reanima y para los niños cuyo desarrollo favorece. Las mujeres que deseen conservar su salud y frescura, deben adoptar el chocolate casi como su único desayuno, pues si hacen uso con perseverancia de este precioso alimento no padecerán dolores de vientre, espasmos, palpitaciones ni

otros mil accidentes que experimentan las mujeres que habitualmente se desayunan con otra clase de alimentos. En resumen, el buen chocolate es nutritivo y saludable, y su uso debiera estar mas generalizado, en especial para primera comida (1).

Cuando una persona está acostumbrada á cierto *régimen*, es perjudicial cambiarlo de repente; por consiguiente conviene hacerlo por grados, ya se quiera pasar de una comida poco sustanciosa á otra mas succulenta, ya se quiera cambiar la calidad ó disminuir la cantidad de *alimentos*. Con todo un *régimen* muy ordenado puede ser dañoso; por lo cual puede cambiarse la cantidad de comida sea en mas ó menos cuando las ocasiones se presenten, con tal que no se desatienda nunca la moderación y la templanza.

DEL AIRE.

Nada mas contrario á la salud que el aire mal sano. Las iglesias y los teatros, todos los sitios en que el aire se encuentra desprovisto de sus cualidades por la *respiración* de numerosas reuniones de gentes, por el fuego, por las luces, etc., es perjudicial á las personas delicadas. También es mal sano el *aire* de las grandes ciudades cargadas de vapores y exhalaciones *pútridas* que exalan sin cesar las

(1) Aunque en Madrid se fabrican muy buenos chocolates, no deja de haberlos también mal preparados y falsificados. Por nuestra parte recomendamos á nuestras suscriptoras, el que se fabrica á estilo de Murcia en los molinos de la calle de Tudescos, número 32, cuya calidad es excelente.

sustancias tanto *animales* como *vegetales*. Las calles deben ser largas y anchas, á fin de que el aire pueda circular libremente. Las habitaciones deben construirse á dos *aires* opuestos, sobre todo las piezas en que se duerme. En vez de hacer las camas en cuanto nos levantamos, debemos por el contrario descubrirlas y dejarlas todo el día expuestas al *aire* de una puerta y de una ventana abiertas. Los buques, las cárceles y los hospitales en que no pueden emplearse estos medios usarán *ventiladores*, instrumentos de indispensable necesidad en semejantes sitios, sea para la conservacion de la salud, sea para la curacion de las enfermedades, sea para la salubridad de las provisiones. Tambien conviene emplearlos en las minas, en los sótanos, en los salones de espectáculos, en las estufas, en los almacenes de trigo, etc.

(Se continuará).

REVISTA DE MODAS.

El azabache goza hoy de mas favor que nunca: empléase con gran profusion en galones, bellotas, botones, agremanes y toda clase de pasamanerías. La blonda y el terciopelo hacen tambien un papel importantísimo, y los vemos empleados en volantes, corpiños, sombreros y adornos de mil formas diversas.

En cuanto á telas, las preferidas son el *moiré*, el *damasco*, el *lampas*, el terciopelo, el *gró* y el *tafetán*.

La talma sigue dominando la situa-

cion, y lleva camino de consolidar su imperio á despecho de la natural inconstancia de la moda, gracias á las mil maneras como la modifican las hábiles manos de las modistas de gusto. Una hemos visto de incomparable elegancia: es de terciopelo guarnecida por abajo con tres entredoses de encaje sobre transparente violeta, colocados á unos tres dedos de distancia: por la parte inferior lleva una blonda de terciá de ancha. Mas lo que dá á esta capa un aire distinguido y magnífico es una capucha pelerina de blonda, forrada de un transparente igual al de la capa, y que puesta en la cabeza forma un adorno diáfano y vaporoso del mas delicioso efecto.

Las *salidas de baile*, se hacen de cachemira en forma de albornoz, única sancionada por el buen gusto que en esto demuestra mucha sensatez, porque no es posible inventar nada que sea mas cómodo y elegante.

Entre las mas lindas *salidas de baile* que hemos visto, citaremos una de cachemira negra guarnecida con un magnífico galon de oro, enriquecido con bellotas argelinas, y otra tambien de cachemira azul celeste.

Principian á verse chalecos que semejan al *spencer*. Ajustan por la espalda, y llevan largas mangas que abrigan el brazo y se convierten en mangas interiores cuando se lleva sobretodo.

Hasta nueva orden continuarán haciéndose los vestidos altos de espalda y abiertos por delante, y las faldas con volantes que llevan trazas de ser eternos.

Para la cabeza nada mas hermoso que

la corona *Pompadour*, deliciosa mezcoblanza de flores de azahar, lirios, hojas de pasionaria y de brezo sembradas de perlitas. De cada lado pende un ramo que llega hasta el hombro.

Otro prendido no menos gracioso, aunque mas serio, es la guirnalda llamada *Velleda*, formada por una hermosa flor natural parecida á la madreselva, con hojas de verde-primavera. Los ramos de los lados en vez de flotar sobre los hombros se atan por detrás al pelo.

Nos olvidábamos de otro prendido de un brillo realmente mágico, la *Ceres*, compuesta de hojas de encina doradas con sus correspondientes bellotas de oro. Por todos lados brillan estrellas de oro y perlitas, y corren sencillos agremados de oro. En fin, tan deslumbradora diadema es un adorno verdaderamente californiano.

Entre los prendidos de telas y cintas sobresale uno muy gracioso llamado *Giralda*. Es un casquete formado de terciopelitos blancos y azules, con ojete guarnecidos de laminillas de plata. A uno de los lados lleva lazos de cinta aterciopelada del mismo color azul, mezclados con hilos de plata redondeados en forma de guirnalda; al otro un ramito de margaritas y plumas azules con el centro de plata, y sembrado de lacitos de cinta y puntas colgantes; por detrás una franja de hilo de plata.

La *Giralda* es el adorno de la juventud. La *Corina* el de la edad madura. ¿Y qué es la *Corina*? Cierta adorno que ni es gorra ni turbante, pero que participa de una y otro. El fondo de

terciopelo color de amapola surcado de agremados de oro sembrados de perlitas. De cada lado cae una pluma de avestruz enroscada con una gracia indecible, y flotan gruesas perlas pendientes de cordoncitos de oro.

No citaremos todas las maravillas que en cuanto á sombreros están de manifiesto en los escaparates de las modistas. Los mas elegantes son: la capota llamada *Estella*, de terciopelo color de margarita (de granada claro), con un penacho de plumas en la parte exterior, y en la interior rosas blancas mezcladas con terciopelitos de colores correspondientes al del sombrero; y el *Armida*, sombrero tambien de terciopelo, que pronosticamos desde ahora está destinado á obtener una aceptación universal, atendida la gracia particular de su ala. Interiormente no lleva mas adorno que unas florecitas de raso con hojas de terciopelo del mismo color del sombrero.

Regla general; sombreros y adornos se llevan de tal modo echados hácia atrás, que solo pueden sostenerse en la cabeza artificialmente. Es la causa la dimension siempre creciente de los bandós que en la actualidad se prolongan hasta mucho mas allá de las orejas; así es que el cabello largo y espeso está hoy considerado como un gran lujo, pero que desgraciadamente no está al alcance de todas las elegantes.

ESPLICACION DEL PATRON.

Lado núm. 1.º

Patron de manteleta de abrigo.—
Tres piezas: núm. 1.º Manteleta: 2.º
Nesga: 3.º Orejita.

Es preciso añadir una cuarta ó mas, segun la estatura de la persona que haya de usarla, desde la cruz que va al final del paño de delante, á fin de obtener el largo total que será de unas cinco cuartas contadas desde el escote del cuello. La largaria de A á B por el costado es de palmo y medio próximamente. Es inútil advertir que la dimension del papel nos ha obligado á detenernos al final de la parte anterior, y á poco mas de una cuarta de la posterior donde hay dos cruces: es preciso, pues, continuar el patron desde la cruz C hasta toda su largaria que será como dejamos dicho de unas cinco cuartas.

La nesga núm. 2.º se cose en el corte D los 000000 contra los 000000 y las ×××××× contra las ××××××

La pieza núm. 3.º es el tamaño y figura de una de las tres orejitas con que se abrocha.

Esta manteleta se hace de paño, y se guarnece alrededor con terciopelo liso de una pulgada de ancho.

Núm. 4.º *Ala de sombrero*: tiene quince cortes en toda su estension, los cuales se adornan con quince nesguitas largas pulgada y media, para lo cual se abren los cortes unas cuatro líneas en el borde. Con esto se obtiene sobre las mejillas toda la ancharia que hoy exige la moda.

Núm. 5.º *Otra clase de ala*.

Lado núm. 2.º

Caracó ó chaqueta á lo Luis XIV.—
Cuatro piezas.

Núm. 1.º *Delante*: 2.º *Costado*:
3.º *Espalda*: 4.º *Mangas*.

Las faldetas se cruzan en los ángulos marcados con 000000 ó con ×××××× y quedan libres sobre las caderas para facilitar los movimientos.

Es muy importante para sacar partido de un patron cortarlo al hilo. En este Caracó, por ejemplo, la línea A indica el corte al hilo por delante; hecho así el patron, se le corta ó pliega en la forma trazada por la línea de rayitas B.

El corte al hilo del costado es exactamente igual á la línea de puntos C, y la espalda á la línea D. Trazado así este patron saldrá perfectamente.

Este Caracó se hace de terciopelo, y se guarnece de agreman con azabaches, ó de raso trenzado.

Patron de capa redonda con capucha.

Núm. 5: *Cuerpo de la capa, mitad del patron*.

EE Delante: FF Espalda. Las ×××××× marcan el escote del cuello que tiene unas catorce pulgadas, con una sisa á cada lado para formar los hombros.

Como es imposible desarrollar un patron semejante en toda su estension, no podemos dar mas que la mitad; pero será fácil completarlo prolongando la línea EE hasta tres cuartas y media, y la FF hasta una vara. Cuidando de que tanto por delante como por la espalda caiga en línea recta: su vuelo por de-

bajo será de tres varas poco mas ó menos, lo cual da á esta capa un aire muy gracioso.

Núm. 6.º *Capucha*. La parte marcada con $\times \times \times \times \times \times$ de H á I se cose á la escotadura del cuello, y como esta solo tiene unas catorce pulgadas y la capucha en esta línea sobre dos cuartas y media, es preciso para sentarla pasar en toda su estension cinco hilos á la distancia de una pulgada con objeto de hacer cinco alforcitas que fomen fruncidos estrechos como van indicados en el ángulo I del escote por detrás.

Con esto ya solo resta reunir la parte que forma la capucha marcada con las letras H G. Como la mas corta solo tiene once pulgadas y la mas larga quince, es necesario al reunir estas dos líneas marcadas con 000000 procurar ajustar la mayor á la menor frunciéndola, trabajo que producirá una hermosísima capucha ocultando la costura H G con unas carrilleras de cinta que bajen en disminucion, las cuales cuando la capucha se lleva puesta adornan la cara del modo mas gracioso que puede imaginarse.

Esta capa se usa para calle, y para la salida de teatro, tertulia ó baile.

Para calle es muy elegante de paño chiné color *moda* guarnecida de terciopelo de colores vivos.

ESPLICACIONES DEL FIGURIN.

Figura 1.ª—Trage de noche.

Peinado sin mas adorno que una peineta de diamantes.

Los bandós con la raya por el centro caen á los lados dejando la frente bastante descubierta. Una larga trenza

rodea la cabeza. El nudo se compone de retorcidos y trenzas entrelazadas. La peineta se coloca recta y algo alta.

Oriental de cachemira. Se corta recta sin disminucion á la cintura, de la cual pasa algunas pulgadas. Los costados estan abiertos á lo largo, las mangas anchas de abajo y abiertas hasta la sangría. Se guarnece con un galon de una pulgada de ancho colocado á un dedo de la orilla. De dos botones penden unos cordoncitos que terminan en unas bellisimas borlas. Las aberturas de las mangas y costados llevan tambien otros cordoncitos iguales. El forro es de raso blanco, y el vestido de tafetan del mismo color. El cuerpo escotado, y toda la falda cubierta de volantes de blonda á puntas en extremo sencillos.

Figura 2.ª

El prendido de blonda á lo Luis XV; á los lados ramos de flores que cubren los huecos de los bandós, que son ondulados y echados hácia otras.

Chaleco de moiré blanco festoneado, alto por la espalda y abierto por delante. Una puntilla de encaje forma el cuello vuelto. Caracó de terciopelo acanelado guarnecido con una ancha cinta escocesa de raso y terciopelo de colores fuertes.

Las mangas anchas de abajo, y abiertas por detrás.

La guarnicion fruncida y cosida por el centro, y suelta por las orillas.

La falda de terciopelo acanelado como el del Caracó lleva cinco volantes sobrepuestos, los cuales se adornan con cintas escocesas de raso y terciopelo.

Dichas cintas van cosidas sobre el volante que no se frunce en los puntos que han de ocupar las cintas, las cuales se colocan á la distancia de dos veces su ancho.

Las mangas interiores que son de la misma hechura que las del Caracó llevan dos órdenes de puntillas de encaje.